

Un sueño hecho realidad

Creo que para un padre no hay nada más importante en el mundo que la felicidad de un hijo y el poder hacer realidad sus sueños. Siempre claro está dentro de unos parámetros de cordura y lógica que no les convierta en consentidos ni caprichosos.

Mi hijo Álvaro lleva mucho tiempo preguntándome cuando iríamos al estadio de la UD a ver un partido de su equipo. Le daba igual el rival, él quería ir al estadio, ver a sus jugadores y poder sentir en directo lo que cada fin de semana sentía cuando veía el partido por la tele.

Este viernes tuvimos la oportunidad, gracias al amigo Octavio, de poder asistir al partido UD Las Palmas - R.C.D. Español.

Tuve que guardar el secreto durante toda la semana porque si se lo llego a comentar, no hubiese dormido ni una sola noche y su nerviosismo hubiese ido creciendo a medida que se acercaran los días y las horas.

El llevaba toda la semana organizando a la familia para el viernes estar a tiempo en casa y poder ver el partido por la tele, no quiere perderse ni uno solo. Cuando el mismo viernes le enseñé las entradas su corazón dio un vuelco y sus ojos se llenaron de lágrimas, me dio un gran abrazo y corrió a contárselo a su madre. Me confirmó con sus gestos y con sus palabras, que lo suyo no era una moda, ni algo pasajero, que lo que sentía por su equipo era algo que parte del corazón, más allá del oportunismo de que esté en primera (lleva siguiendo al equipo desde que tiene uso de razón) o que sea más famoso o no. Él siempre va diciendo que es de la UD y la pone por delante de los grades equipos de la liga, que son más atractivos mediáticamente.

Al llegar al estadio siguieron las emociones, viendo a la gente, los cánticos fuera, la animación, todo era nuevo para él y todo era un mundo de fantasía.

Le esperaba una sorpresa más y era que iba a poder pisar el campo para hacerse la foto con los jugadores, los iba a tener más cerca que nunca y podría pisar el césped sobre el que ellos iban a jugar el partido.



Aquí tengo que decir, que por parte del club estuvo genial desde el momento que me dijeron que si a la foto con el equipo, hasta que se realizó la misma, pero tengo un pero que siempre he tenido con todos los jugadores de Fútbol y que no ocurre en muchos otros deportes: Los niños estaban dentro del campo esperando para sacarse la foto y veían pasar por delante a los jugadores que iban a ser suplentes en dirección al banquillo. Pues todos pasaron y como máximo los miraban y levantaban

una mano, salvo Momo que desde el primero al último les chocó la mano a cada uno de ellos. Muchas Gracias. Que pronto olvidan que ellos también fueron niños y que tuvieron ídolos y que solo con chocarles la mano o una firma o un pequeño gesto conseguían que fuesen por unos minutos las personas más felices de la tierra.



Posteriormente el encuentro, no paró de animar, de comentar, de sentarse, levantarse, moverse. Estaba incómodo porque veía que su equipo no conseguía marcar al Español, pero siguió animando hasta el final. Fueron 90 minutos que para él se hicieron pocos y que al final un empate a cero le impidió celebrar un gol en directo. Pese a ello su preocupación era en que puesto iba a quedar la UD y no reprochar nada a nadie como hacemos los adultos.

Durante el partido vibró con como el grupo Ultra Naciente animaba al equipo y cantaba con ellos. Fue toda una fiesta y a sus 6 años recién cumplidos se sintió inmensamente feliz, animando al equipo que lleva en su corazón y en el que quiere jugar cuando sea mayor.

Salimos del campo con el sabor de una tarde maravillosa a la que le faltó la guinda del triunfo, pero con ganas de volver a otro partido y de nuevo animar a su equipo.



Al llegar a casa, con los ojos apenas abiertos, cansado por las emociones del día y la hora, no se fue a la cama sin antes darme de nuevo las gracias y decirme que era el mejor padre del mundo.

Se que esta frase la dicen muchos niños a sus padres ante situaciones como estas, pero que quieren que les diga, mirándole a la cara y sintiendo el abrazo que me dio, me creí único.